

Solemnidad de la Epifanía del Señor A2023

Después de que Jesús fue revelado a los pastores en su nacimiento por los ángeles, después de ser revelado al pueblo de Israel representado en el templo por Simeón y Ana, ahora llega el momento de revelarlo al mundo.

La fiesta de la Epifanía es la celebración de la manifestación de Jesús al mundo. Esta fiesta pone de relieve la universalidad de Dios que no es solo el redentor de Israel, o el salvador de un pueblo disperso, sino el salvador de todo el mundo, incluidos los paganos representados por los magos.

Esto es lo que las lecturas de este día traen a nuestra conciencia mostrándonos que nuestro Dios es un Dios de todas las naciones, de todos los pueblos, de todas las razas y de todas las lenguas de la tierra. En la primera lectura, el profeta Isaías expresa la universalidad de Dios desde el trasfondo de la historia de liberación de Israel del exilio. Una vez que Israel sea libre y la gente se asiente en Jerusalén reconstruyendo la tierra, el país se volverá atractivo e interesante.

No solo Jerusalén resplandecerá con la gloria de Dios, sino que las demás naciones también caminarán a su luz. Llevarán a Jerusalén sus tesoros y sus riquezas cargadas en caravanas y dromedarios. Incluso los reyes de la parte oriental del mundo traerán su oro e incienso, y proclamarán las alabanzas del Señor.

Esta profecía de Isaías enseña que Dios no es exclusivo de algunas personas, sino abierto a cualquiera que invoque su nombre. Enseña también que Israel fue escogido por Dios para servir como ejemplo a otras naciones. Israel, en efecto, no fue escogido por sí mismo, sino para servir de luz a otras naciones.

Este punto arroja luz sobre nuestra propia vocación. Nunca somos llamados por Dios por nuestro propio bien personal. Somos llamados para el bien del pueblo de Dios y la misión particular que Dios quiere que cumplamos para sus hijos. La llamada personal trasciende los límites de lo individual y apunta a la multitud porque, más allá de la llamada personal, es la multitud la que Dios quiere alcanzar a través de nosotros.

Todo esto nos ayuda a comprender por qué san Pablo está casi jubiloso ante la idea de hacerse apóstol de los gentiles y en beneficio de muchos. Al hacerlo, san Pablo nos revela también la universalidad de Dios que ha manifestado a Jesús no sólo a los judíos, sino también a todos los gentiles y demás naciones.

Gracias a Jesús, los no judíos ahora son coherederos con los judíos, miembros del cuerpo de Cristo y copartícipes en la promesa divina traída a través del Evangelio. Por eso la fiesta de la Epifanía es ante todo la fiesta de la manifestación de Jesús al mundo. Cuando los reyes magos vinieron de Oriente en busca del Rey bebé, estaban, de hecho, y sin que ellos lo supieran, confirmando la profecía de Isaías.

Los magos eran expertos en filosofía, medicina y ciencias naturales de su tiempo. Supieron interpretar los sueños y el futuro observando las estrellas del cielo. Como en aquella época la gente creía en la astrología, el brillo de alguna estrella les habló de la entrada de un rey al mundo y se dispusieron a buscar el lugar donde había nacido. Una vez que lo encontraron, lo adoraron y le ofrecieron sus regalos.

Los regalos que los magos trajeron a Jesús fueron significativos y apropiados para su vida y misión. El oro es el regalo de un rey por excelencia. Cuando se le ofreció a

Jesús, significaba que Jesús era un hombre nacido para ser rey. Pero no reinaría por la fuerza, sino por el amor; él debía gobernar sobre los corazones humanos, no desde un trono, sino desde la cruz.

El incienso era el regalo para el sacerdote, porque se usaba en el templo para el sacrificio en honor a Dios. Como el sacerdote era un mediador y un puente entre Dios y los seres humanos, al ofrecer a Jesús tal don, lo reconocieron como el que abre el camino hacia Dios al permitirnos entrar en la misma presencia de Dios.

La mirra es el regalo de quien tiene que morir, porque se usaba para el embalsamamiento de los cuerpos de los muertos. Ofrecida a Jesús, expresó la realidad de la vida de Jesús que tuvo que morir en la cruz por la salvación de la humanidad.

Cuando miramos de cerca el viaje de los magos, nos damos cuenta de que Dios viene a nuestro encuentro y quiere ponerse en contacto con nosotros. Sin embargo, para que este encuentro suceda, tenemos que reconocer las señales de su presencia. Estos signos son diferentes de una persona a otra, y según las circunstancias de la vida. Solo aquellos que están atentos a las señales de Dios como los magos pueden encontrarlo.

¿Por qué digo que sólo aquellos que desean a Dios de corazón pueden reconocer las señales de su presencia? Digo esto porque la gente puede ser tan autosuficiente y egocéntrica que pretenden saber todo acerca de Dios de los libros, como Herodes, los sacerdotes y los escribas, pero sin ningún deseo de establecer una relación con él. A pesar de su conocimiento, tales personas no pueden descubrir a Dios. Otros son como los magos, sin pretensiones ni engaños. Ellos realmente desean conocer a Dios y encontrarse con él. Incluso cuando las cosas se ponen difíciles debido a las dificultades o las dudas humanas, no dejan caer la pelota. Como los magos que luchan durante la desaparición de la estrella, piden ayuda y perseveran.

Entonces, entendemos que la estrella es el símbolo de la fe. De hecho, la fe es un largo camino hecho de éxito y fracaso, luz y oscuridad, convicción y duda, etc. La fe tiene sus momentos de oscuridad y de brillo. Lo que más importa es la perseverancia que debemos tener cuando está oscuro. Esto es lo que los magos han hecho. Cuando la estrella desapareció, pidieron ayuda. Necesitamos hacer lo mismo: en tiempo de luz agradecer a Dios y en tiempo de oscuridad tener el coraje de pedir ayuda para encontrar nuestro camino. ¡Que Dios los bendiga y los ayude a encontrar el camino hacia él!

Isaías 60: 1-6; Efesios 3: 2-3^a, 5-6; Mateo 2: 1-12



Fecha de la Homilía: el 08 de Enero, 2023
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20230108homilia.pdf